

**DISCURSO PRONUNCIADO POR D. FELIX
BUISAN CITORES, EN SU TOMA DE POSESION,
COMO ACADEMICO NUMERARIO DE DICHA
INSTITUCION, EL DIA 15 DE FEBRERO DE 1985,
EN LA DIPUTACION PROVINCIAL DE PALENCIA**

Ilmo. Sr. Presidente de la Excma. Diputación Provincial,
Excmo. Sr. Gobernador Militar,
Claustro de Académicos de la Institución "Tello Téllez de Meneses",
Señoras y señores,
Amigos todos:

Es para mí un honor y, a la vez, una satisfacción, incorporarme a la I.T.T.M. Desde hace muchos años, la I.T.T.M. ha venido cumpliendo con el rigor, la dedicación y el esfuerzo generoso del caso, esta tarea de entrar en el mundo profundo y entrañable de la cultura y de la historia de Palencia, para plasmar en el libro el fruto de estas investigaciones, que, de alguna forma, revelan los tesoros patrimoniales de nuestra tierra o del espíritu de sus gentes. Una amplia bibliografía al respecto testimonia esta labor.

Participar de esta tarea, hacerla común con las propias inclinaciones, era, por ello, una noble apetencia mía.

Desde que tengo uso de la facultad de escribir (que se remonta a los años de mi infancia); y, sobre todo, desde que hice el periodismo, hace más de treinta y tres años, mi profesión, también me preocupé del acervo histórico-cultural de mi tierra palentina, y lo describí y exalté de la más variada forma que me fue posible. Lo hice individualmente. Y, en cientos de artículos, docenas de poesías y algunos libros, plasmé esta inquietud.

Ahora, la I.T.T.M. ha querido incorporarme a sus tareas. Es decir, me lleva a un campo que yo tanto he cultivado personalmente y que tanto se identifica con mi forma de ser, cual es la de trabajar en equipo por las cosas de Palencia. No podáis proporcionarme, compañeros académicos, mejor oportunidad y mayor placer.

Espero y deseo que esta confianza y aprecio que en mí habéis depositado, al hacerme un académico más de vuestra institución, de nuestra institución, no se defrauden y tengan siempre frutos positivos y, desde luego, cordiales.

JUSTIFICACION DEL TEMA DEL DISCURSO

He elegido el tema "La familia a través de los medios de información", porque la familia me importa y me preocupa mucho en estos tiempos de constante agresión contra ella, y porque, desde mi puesto de periodista, de hombre de la información, puedo defenderla mucho.

El tema del discurso lo distribuyo en cuatro partes:

- 1ª.- La familia. Concepto y breve glosa de ella.
- 2ª.- Valoración de la familia a través de los medios de información.
- 3ª.- Consideración de la familia en la actual sociedad mundial y agresiones que sufre en su formación.
- 4ª.- Los mass-media y su responsabilidad en esta formación y defensa.

Y sentados estos epígrafes, paso, sin más preámbulos, al tema de mi discurso de incorporación, en el que, acaso por primera vez en esta Institución, dejo un poco a trasmano el asunto totalmente palentino, para abordar otro, como el de la familia, que es de aquí y de allí; es decir, universal; y que, por ello, a un académico que, además, es periodista, debe profundamente interesarle.

Confío en que a ustedes, amables oyentes, también les interese.

DISCURSO

LA FAMILIA. CONCEPTO Y BREVE GLOSA DE ELLA

La Creación, desde el principio, se ha constituido en familias. En la escala humana, la familia, aun con las grandes diferencias estructurales, organizativas y de función, en las distintas razas y estamentos, ha sido, desde el alba de la humanidad, el grupo social básico, compuesto, en su concepto elemental, por los esposos y los hijos, y, en el concepto amplio, por "todas las personas unidas por vínculos de parentesco natural (origen o sangre común), de afinidad (parentesco derivado del matrimonio) o civil (adopción)", conforme determina el Código Civil.

El nacimiento de la humanidad se inicia con el de la familia y es ésta elemento fundamental en la vida social, de tal manera que son muchos los sociólogos que piensan que la propia vida de la humanidad terminaría "si alguna vez esta institución, anterior y superior a cualquier otra, pudiera llegar a ser definitivamente aniquilada" (editorial del diario "Ya", del 27-XI-1983).

Con el Cristianismo, la familia se robusteció. El Cristianismo invirtió el triángulo que formaban el padre, la madre y el hijo, poniendo al hijo como cúspide y como culminación del amor de los padres y su proyección hacia el futuro.

La familia, como célula primaria de la sociedad, es el tejido vital de ésta. El que la promueve y el que la extiende. Dadme una familia y construiré un mundo, podríamos decir con toda certeza. Malformar, pues, aquélla, sería malformar la sociedad. Destruir la familia sería destruir la sociedad.

Si el hombre es social por naturaleza, como se ha dicho, deshacer aquel núcleo de sociabilidad que es la familia, desharía, a la larga, el sentido relacional humano, en el más hondo concepto de la palabra; por cuanto la relación social sería una entelequia, ya que se convertiría en una serie de individuos etiquetados, dispuestos para producir, procrear y pulular, sin más razón que la razón de Estado, donde lo práctico **privase para destruir lo sensible. Sería llegar a una fase robotizada de la humanidad, con individuos-número y entidad-colmena, para multiplicarlos o dividirlos, según las conveniencias de tal sociedad informe, como, en los bienes materiales, se amplían o reducen las cosechas a voluntad, para que bases económicas ogoístas (capturas de pescados echados de nuevo al mar, cosechas quemadas, etc.) sostengan precios y ritmos de producción de la máquina descerebrada. Los pueblos serían una cosecha más.**

Sólo la familia sabe, por serlo, discutir, a veces, tal prevalencia. Sobre todo, cuando ésta es injusta. Y esto es lo que aterrorizó y enloqueció a no pocos tiranos del mundo y a sus gobiernos, y les llevó a tratar de romper el núcleo familiar que, conservado como tal —independencia dentro de un orden—, no podía ser totalmente esclavizado por otro orden y poder absoluto de dependencia.

La importancia de la familia es tal, por todo ello, que los que, de alguna forma, nos hallamos imbuídos de su transcendencia, y, también, de alguna forma, podemos influir en su destino futuro, debemos estar dispuestos a buscar y a aplicar los medios que puedan fortalecer esta institución familiar, e ir, con una responsabilidad nada menos que vital, contra cualquier medida, sistema o medio que tienda a supeditarla o a destruirla; por cuanto —oigamos a los obispos franceses del Jubileo del Año Santo de 1984— “un país que mina la institución familiar, se suicida”.

Valoración de la familia a través de los medios de información

Los medios de prensa y audiovisuales han estudiado a la familia y han deducido de sus estudios válidas conclusiones, sobre la forma de ser y de estar de la familia en los presentes tiempos.

En Palencia hay varios de estos medios: DIARIO-DIA, Radio Cadena Española, Radio Palencia de la cadena SER, Antena 3, delegación de TVE y corresponsales de prensa de diarios y de agencias, entre otros. Nos afecta directamente, por ello, la cuestión.

Un análisis cualificado de la familia, según los reflejos que en los medios nacionales dejó este estudio, es importante, aunque su ponderación sea aparentemente minoritaria, como la derivada de una encuesta, con la consideración de datos porcentuales obtenidos; por cuanto la fiabilidad proporcional de tales encuestas están fuera de toda duda, y porque, en ocasiones, a la escala que representan, son como una huella dactilar que nos puede dar la fidedigna dimensión de un todo social.

Los datos constatados en la encuesta, para hacer esta valoración de la familia en su incardinación social actual, los recogió en 1983 un equipo de investigadores, bajo la dirección de la profesora de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, doña Concepción Alonso, y fueron reproducidos en diferentes medios de información, entre ellos, Diario-Día, de Palencia. Nos han servido para hacer un análisis de esta situación familiar y de su proyección en un futuro inmediato.

El modelo familiar fundamentalmente estudiado, por dicho equipo, a través de los medios de información, fue el familiar que predomina en el país; es decir, la familia normal más generalizada (62,5 por 100), de la hora presente (80 por 100),

que vive en la ciudad (91 por 100), formando una unidad nuclear (66,8 por 100), con uno o dos hijos (32 por 100) y correspondiente a las tres clases sociales: alta, media y baja.

De los datos extraídos sacamos nuestras propias reflexiones; Por una parte, para considerar la posición de la familia española en nuestra sociedad actual; y, por otra, para hacer una proyección de futuro de ella, en función a las posibles influencias a recibir, para conducirla a estadios sombríos o luminosos.

Es decir, de aquellos datos, hemos querido ser algo más que meros observadores de la cuestión, para erigirnos, como profesionales que somos de la información y de la comunicación pública, en posibles orientadores, en obligados orientadores de conductas. Por cuanto la tarea del informador es bien definida, si no se malea: la de responder a su misión de "informar", que tiene dos acepciones, según su concepto etimológico latino de "informare". Una: enterar, dar noticia de una cosa. Dos: formar, perfeccionar a uno por medio de la instrucción y de la buena crianza.

Consideración de la familia en la actual sociedad mundial y agresiones que sufre en su formación.

Según dicha encuesta, la consideración que la familia de hoy merece a la sociedad española, que puede tener una analógica apreciación en buena parte de la sociedad mundial, es la siguiente:

Un 86 por 100 de los consultados, aprueba la existencia de la familia; un 81,6 por 100, la defiende; un 81 por 100, la considera beneficiosa; un 88,9 por 100, estima como positiva su razón de ser. Por lo que la familia, viene a darse como conclusión, debe conservarse.

Sin embargo —y he aquí un dato muy significativo, por lo que encierra de temor y hasta de desesperanza— el futuro familiar se ve muy amenazado, según opinión del 51,9 por 100 de los consultados.

Esto nos lleva a considerar que la sociedad necesita y se aferra al concepto familiar; pero, advirtiendo las fuerzas que la agreden, dudan sobre su estabilidad y hasta su permanencia como tal, en el porvenir.

Ciertamente es un presagio válido, ante el panorama que se cierne sobre la vida familiar, cuando tantos elementos la combaten.

Ortega, en su sistema filosófico-metafísico de la "razón vital", situaba el problema de la vida, que es el problema del sujeto pensante, en el centro del sistema ideológico. Y determinaba que la realidad radical era el "yo" y su "circunstancia". Es decir, el propio ser y las cosas que le envuelven. Su vivir, en suma, y sus vivencias; aportadas éstas por el trato y la ocupación "en" y "con" el mundo.

Entonces, si la vida humana no es un hecho fijo e inmutable, sino "un desarrollo plástico que se hace en el tiempo y establece una historia", las influencias del medio y de los ataques de ese medio habrán de ir rompiendo firmezas antiguas, y, a fuerza de golpes, motivaciones o influjos, modificar la forma de ser actual, tanto del individuo "per se" como de la familia que ese individuo compone; porque, incluso, yéndose más allá en la tarea deshumanizante, empieza a tomar cuerpo la razón, nihilista del todo, de que el ser ya no es él y su circunstancia; sino que está llegando a ser sólo su circunstancia.

Profesores muy dispares en el pensamiento, coinciden en su alarma. Y, así, Aranguren, nos dice: "El profeta de la revolución comunicacional no se siente a gusto, porque cada vez pone en ella menos esperanza".

Y Verstrynge, tras lamentar el ataque sistemático y alevoso que se viene haciendo a la familia, con la gravedad del caso, pide: "Es importante la existencia de una legislación que demuestre claramente su interés por la protección a la familia".

Son enormes las agresiones que vienen haciéndose al ente familiar. A través de costumbres desordenadas, leyes, cambios de forma y fondo, normas y hasta aberraciones sociales. No ya los políticos, sino hasta los filósofos (que arrastran multitudes por los conceptos que vierten), los "líderes" o "estrellas" de mil oscuros firmamentos, ejemplarizan o ponen de modelo una forma de ser y de estar en la sociedad, que se convierten en polo atractivo de miradas y costumbres de masas. Así, llega a hacerse habitual, por la amplia generalización, acciones degeneradas (homosexualidad, drogas, incestos, divorcios repetidos, "menage a trois", intercambios de cónyuge en cama común, venta y compra de hijos, adulterios mitificados y un largo etcétera), que van transformando la forma de estar, primero, y de ser, después, de la familia.

El concepto de Kierkegard, en su "Enten-Eller" de la angustia vital y de su consecuente mundo existencialista, en la primera época apasionada de la "estética" juvenil, donde el goce del instante lo es todo; la insuficiencia de la visión racionalista, que también preocupó a Unamuno, con otros grandes movimientos que han venido poniendo en ebullición y trastorno el mundo social. Heidegger, con su "Desein" o "ser para la muerte"; Sartre, con su "engagement" o compromiso, preconizado en su obra "El ser y la nada"; Nietzsche, con su "todo vitalismo" y crítica a la moral y a un orden moral del mundo, que le hizo sentenciar "Dios ha muerto"; Levi-Strauss y los "estructuralistas", que destacan la crisis del humanismo y le hace, en su libro "El pensamiento salvaje", acuñar la frase "creemos que el fin último de las ciencias humanas no es constituir al hombre, sino disolverlo", entre otros grandes pontífices del hundimiento, han ido influyendo (en la mitad de nuestro siglo XX, fundamentalmente, aunque algunas de estas doctrinas existencialistas y materialistas nacieran en el siglo anterior), para, aprovechando la libertad de costumbres, sembrar actitudes de anonadamiento, de alienación y de

indiferencia realmente deshumanizadas. De tal forma es así, que algunos grupos sin identidad filosófica, pero sí de arrolladora captación visual y mimética, como los rokeros duros, los WASP y otros grupos "punky", como ejemplo más elemental pero válido, han influido poderosamente en una forma de vestir, de manifestarse y hasta de expresarse musicalmente, que han sido capaces de modificar estructuras juveniles y hasta cambiar formas de gusto sensible, de aprecio de artes y hasta de relación de grupos, convertidos por ellos, más que para la recreación, para la histeria. Que, después, insensible, pero realmente, están influyendo en la conducta y repercutiendo en la relación familiar.

Todas estas presiones van siendo acusadas por los seres humanos y, en ocasiones, explota en actitudes y consecuencias graves; que, unas veces, se traducen en desligamientos familiares desde temprana edad (trabajo total y mutuo de los padres y guarderías o jardines de infancia casi total, también, para los hijos); y, otras, son mutaciones enormes de conductas en la juventud y en la madurez. Estamos contemplando la aparición de asociaciones radicalizadas en sectas o bandas; muchas prácticas de mitos y religiones extrañas; enormes consumos hedonistas, a veces de drogas autorizadas (alcoholes y drogas blandas); conductas antisociales, en ocasiones motivadas por paros laborales extensivos, reuniones y actitudes paramilitares, con tendencias terroristas o de "lavados de cerebro", en pandas juveniles o mafiosas (la recientemente desarticulada Edelweis, por ejemplo); tensión entre generaciones, por prácticas de vidas independientes, sin apenas sentido de patriarcado ni de mínimo respeto y amor filial; libertad extrema de conductas desmitificadoras, no ya de personalidades, sino de instituciones y estamentos —enorme desacralización, por aversión o por respuesta—; y, en fin, desprecio y mofa de hábitos normales conquistados por siglos de civilización (pudor, cortesía, respeto mutuo), con pleno desarraigo de deberes comunitarios evidentes, tanto de hijos a padres como de padres a hijos, que traen, en sí, no sólo el cambio social actual, a peor; sino la transformación radical del futuro de convivencia; a peor, también.

Son hechos evidentes, que comienzan a bastardear y hasta a desmembrar el concepto antiguo de las familias, y que hace, cuando estamos al principio de la escalada, que los consultados en tal sondeo, sólo han tenido que abrir los ojos para ver este panorama sombrío, y pensar que el futuro, si no se contiene el desbarajuste y se entra en la reeducación del hombre, será muy problemático para las familias.

De ahí su visión pesimista, que debemos compartir, acaso, en el temor; pero no en la desesperanza; pues hay medios, o debe haberlos, para conseguir tal reeducación.

Los Mass-Media y su responsabilidad en esta formación y defensa

Los mass-media, es decir, los medios de información de masas, deben no sólo estudiar el estado actual de las familias, como se ha hecho en esta encuesta, para valorar su situación, que, siendo mucho, no lo es todo; sino que han de entrar en el fondo de no pocas situaciones, para tratar de encontrar una protección familiar; por cuanto considerado, en la antedicha valoración, su beneficio social y su necesidad civil, debe tomarse partido por la civilización, informando a la sociedad y, a la vez, formándola. Ya que podemos sentar como tesis, que "una información que no forma, deforma". Y, en esta lucha transcendental del actual momento, no caben ambigüedades, ni mucho menos, deserciones ni labor de zapa.

Los medios de información han de convertirse en formidables vehículos de expresión de su espíritu informativo; aquél que más atrás definíamos en su doble contenido de dar a conocer una noticia y de perfeccionar en la instrucción y en la buena crianza al receptor de aquélla.

Siguiendo la teoría de los metafísicos —el profesor Angel González Alvarez nos conduce a ella, a través de sus tesis: "Las dimensiones de la vida espiritual"—el hombre posee tres dimensiones capitales: el conocer, el obrar y el hacer, que componen otras tantas dimensiones de su vida sensible.

En función de la primera, el hombre se pone en contacto con una realidad; de la segunda, con una inclinación; y de la tercera, con un acto, con una producción.

Los griegos tuvieron para estas tres manifestaciones anímico-somáticas: "Theoría", "praxis" y "poiesis", una relación profunda con la razón; de tal forma, que una podía conducir a las otras. Y una teoría: el conocer algo, podía llevarnos a una práctica: hacer algo relacionado; e, incluso, arrastrarnos a una operación conducida o a una producción similar, por mimetismo (recordemos, de nuevo, a los WASP), o por convencimiento (motivación ante un hecho ejemplar), con sus logros buenos o malos, negativos o positivos, según el caso y la reacción producida en nuestro propio entendimiento.

Hay que tener en cuenta que el hombre, como se sabe, no es sólo "homo sapiens", sino también "homo faber", y, por ello, puede hacer o adquirir capacidad de hacer todo lo que concibe. Lo único que importa, en esta concepción, es que el punto incitante de ella (aparte sus propias motivaciones; es decir, el impulso inherente al individuo, que le lleva a realizar algo) sea estimulante, y que, naturalmente, sea positivo.

Los medios de información, por su mismo poder (un día se les conoció por "Cuarto poder", al menos el de la Prensa primisecular) tienen una importancia radical, a la hora de poner en contacto, para transmitir algo y hacer reaccionar al individuo hacia un determinado acto bueno o malo.

¿Cumplen los medios de información esta trascendente tarea de llevar rectamente al individuo una información y tratar de instruir al sujeto que la recibe?

No podríamos contestar absolutamente que sí; por cuanto, con las excepciones ejemplares de rigor, existen muchos medios que dejan bastante que desear en este sentido. Y se constata una degradación, incluso, en esta tarea edificante. Como ejemplo, entre los mil que podríamos presentar, exponemos el siguiente: Una revista municipal de Coslada (Madrid), titulada "Javato", financiada por el Ayuntamiento, explicaba a los niños, detalladamente, cómo debían drogarse. Fue denunciada por la diputada Pilar Bidagor, según referencia publicada en el diario "Ya", de Madrid, página 5, del 6-12-1984. Y escándalos pagados hay a granel en la "prensa amarilla."

Debimos salir, entonces, y cuando todavía hay tiempo, al paso de esta posible degradación informativa, en el doble concepto que venimos abogando. Debemos convencernos, más cada vez, que la necesidad es urgente; que la comunicación informativa, desde un punto humanístico de la cuestión, debe considerarse como algo capaz de suscitar reacciones en el individuo que le induzca a ser o a actuar con cierta tendencia edificante. Y aquí sí que el adjetivo "edificante" no puede tener errónea interpretación, por cuanto el hombre, igualmente "homo rectus" (el término griego "anthropos" se entendía como "el que mira hacia lo alto"), en esa edificación suya lleva implícito el crecimiento, que siempre es hacia arriba, de su propio cerebro. lo que, en resumen, levantará su dimensión humana.

El que informa, dice y expande lo que conoce al prójimo, que es el mejor y más inmediato receptor de la noticia. Sólo un autista, un alienado, una sombra de lo que es un hombre, permanecerá en sí y no estará en disposición de recibir ni de comunicar nada. El hombre normal hablará. Y el hombre responsable meditará lo que habla. Dirá la palabra a través de una reflexión, para que aquélla sirva siempre un beneficio al auditorio o al semejante. Porque, si va a servirle un perjuicio, será intrínsecamente mala; y mejor haría enmudeciendo.

A través de la difusión informativa (prensa, radio, televisión, videos, cine, principalmente) se está sirviendo al lector o al vidente mucho veneno.

No lo decimos por decir. "Los videos —destacaba recientemente el periodista J. J. Loizaga en un artículo publicado en el 'Norte de Castilla'— obscenos y sadistas, quedarán prohibidos en el Reino Unido a partir de 1984. Los miembros de la Cámara de los Comunes, después de asistir a la proyección de algunos de estos videos, acordaron unánimemente aceptar a discusión la ley, que entrará en vigor una vez aprobada".

El video ha alcanzado un desarrollo espectacular en todos los países. Y con parecidas materias deleznales, en muchos casos. Precisamente en Inglaterra —seguimos apoyándonos en la información de Loizaga— 25.000 tiendas proporcionan al consumidor cerca de 6.000 títulos de todo tipo. En cuanto a las cintas "pueden ser alquiladas por menos de 500 pesetas." Más del 50 por 100 de estas

grabaciones tienen tal contenido bestial, que no fue extraño que el diputado conservador Graham Bright hiciera la propuesta de buscar una ley prohibitiva, que prosperó. "Es increíble —había recriminado dicho diputado— que estos videos se vendan y alquilen normalmente como si fueran pasta de los dientes". Y otro diputado lamentó: "Considero una tragedia que mentes impresionables y jóvenes se vean corrompidas por la vinculación entre sexo y tortura que muestran estos repugnantes productos". Y un tercero: David Mellor, subsecretario del Interior, rubricó: "No podremos estar seguros de que alguien que ha visto en su televisor cómo una persona corta en trozos a otra y se la come, no intente llevar eso a la realidad".

Otros seriales televisados, sin ningún valor moral en sí (que debiera ser condición expresa y que la Academia de Hollywood estableció como norma en su código) también van por la pantalla, como Pedro por su casa, causando serios desafueros. Se podrían citar infinitos. Nos basta, como ejemplo, dos de ellos: "Dallas", o folletín de libertinos, como podríamos denominarlo, o la película norteamericana de TV "Amelia", sobre una relación incestuosa entre un padre y una hija, para retratar paladinamente el ejemplo de lo que un medio audiovisual civilizado no debe transmitir, y, sin embargo, transmite, con la carga de estímulo animalizante que ello supone.

Por nuestra parte, y para asombro y asco de críticos de cine, tuvimos la mala ocasión de ver y soportar una sedicente película: "Saló o los 120 días de Sodoma", de Pier Paolo Pasolini, en la que lo nauseabundo y la destrucción de la dignidad humana por el mismo hombre, nos fueron servidos en una pantalla pública y no reservada o especial, como ese "estiércol del diablo", del que hablaba Papini, para anonadar al atribulado y hasta vomitante espectador.

Otros filmes violentos de guerra, destrucción y muerte, de seres individuales o colectivos sádicos, fanáticos o dementes, en los que se exhibe y fomenta la agresividad, también perturban y bestializan al público.

Estos espectadores, como esos lectores de periódicos y revistas sensacionalistas, amañadas o pornográficas, como esos oyentes o televidentes, tienen derecho a una información y a una comunicación sencillamente humana; porque sólo así, individuos, familia y sociedad irán aprendiendo a ser menos brutos y no al contrario. No hay que olvidar que el hombre es medio ángel y medio bestia. Evitemos romper el equilibrio, exacerbando a ésta con seducciones patológicas.

En cuanto a los informativos periodísticos burdos, procaces, sensacionalistas y animalizantes, algunos de ellos no tienen desperdicio, por lo mucho que ensucian o alteran el criterio del lector: Y no sólo con lo repelente, sino con lo disparatado. Por ejemplo, las publicaciones, tan de moda hoy, de esos consultorios astrológicos, verdaderos "timos de la estampita", falsos de toda falsedad, en los que se anuncian los mismos destinos a los que hemos nacido en un determinado signo del Zodíaco, cuando la realidad de la vida nos demuestra que hasta unos hermanos gemelos pueden tener destinos tan distintos, como el de un trono, para uno, y el de un

patíbulo, para otro. Goya y Baudelaire nacieron el mismo día, a la misma hora y en la misma latitud, y sus vidas fueron diametralmente distintas.

Son, también, por la mentira que vierten, informaciones aberrantes, que contribuyen a llenar de sombras y de imbéciles supersticiones las mentes populares.

Como se los llenan los seriales ramplones de la radio, parecidos a los folletines de la abuelita, principios de siglo; pero sin el regalo de una batería de cocina al final de la novela. O las emisiones delirantes de "rock duro".

Es una concesión a lo chabacano, a lo agresivo, a lo infrahumano en la que algunos medios de información caen, con imprudente frecuencia, y con demoleedores frutos públicos. "La mejor manera de cambiar a las gentes, es cambiar sus mentes", declaraba en una revista Jonh Lennon, el ex-beatle asesinado y hoy exaltado como un líder de la paz.

Se siente uno frustrado, porque no se comprende, como el filósofo Thoreau no comprendía, que: "cuando se ve esta maravilla técnica de una transmisión televisiva por satélite, sea bazofia los que a veces de transmite". **Traemos otro ejemplo:** Veinticinco grupos cantantes, el pasado mes de enero, se reunieron en Río de Janeiro, en la mayor convención de la historia del rock duro. Y se utilizó la vía satélite para transmitirlo al mundo. Los Wight, Kampuchea, Van Halen, Scorpions, Iron Maiden y WASP, entre otros, vieron retransmitido su espectáculo insólito, verdadero manicomio de ruidos y gesticulaciones, en el que Blackie Lawless, líder de los WASP y prototipo del rock-star rebelde, cantaba y mugía como un poseso, mientras, en un cráneo humano, chorreante de sangre, bebía sin parar, con riesgo, además, de atragantarse, como un hijo de Drácula. Al mismo tiempo, el espectáculo delirante seguía alucinado y, lo que es peor, alucinante, para el joven de cualquier lugar del mundo que, a través del satélite, lo presenciaba, y que, acaso, pretendía cualquier día imitar, bestializándose.

Todo ello nos conduce a esa "sociedad en regresión", de la que nos hablaba Renard. No hay vuelta de hoja. Marchamos a velocidad de la luz (¿o de las sombras?) hacia el caminar a cuatro patas, como dicen que iba el hombre antes de ser hombre.

Debemos los profesionales de la información evitarlo, en lo posible. Frenar esta marcha desbocada hacia el bestialismo. El P. Alfonso López Quintás, en su obra "Principios y problemas de la formación cultural y profesional", afirmaba: "En nuestro país y, en general, en los países latinos, se ha tendido a informar más que a formar". Esto, sin duda, ha quitado rigor a las acciones, peso específico a los saberés y orientación crítica a las conductas.

Marsal Mahluhan (1911-1980) es cierto que acuñó la frase: "El medio es el mensaje", considerando este medio el ambiente público donde la emisión y la recepción de la noticia actúan. ¿Pero quién es el que enciende la chispa de la noticia? ¿Quién despierta ese ambiente? ¿Quién lo pone en abullición, sacándolo, acaso, de años y hasta de siglos de silencio y de inintercomunicación? (Así nos

preguntábamos en nuestro libro: "Nacimiento del periodismo palentino", y así nos contestábamos): Quien enciende la chispa, despierta el ambiente y lo pone en ebullición es el periódico (o la radio, la televisión, el video o el cine). Porque el medio informativo es el canal básico de la comunicación, al par que estímulo y amplificador de ella. Pero, siempre, debe ser más como vehículo que como modelador, pues debe huirse de un medio que tienda a fabricar mentes automatizadas o "robots", como debe huirse del que se preocupe de hacerlas irracionales. Porque no se trata de "atrapar" a las personas, sino de liberarlas más con nuestra orientación.

"Ningún hecho es importante en la gente —nos dice el catedrático don Pedro Orive Riva, en su obra "Estructura de la Información. Comunicación y sociedad democrática" — hasta que la difusión del mismo crea el sentimiento de su importancia, vinculándolo a una corriente de preocupación en donde tiene un papel que jugar".

Ayudar, por ello, a despertar ese "sentimiento de importancia", haciendo al lector, oyente o vidente intérpretes y no comparsas de la vida pública, pero sin descuidar ni, mucho menos, agredir la importancia de ese sentimiento (y no quiero, con ello, hacer un mero juego de palabras), será una de las más indeclinables tareas del informador; y, desde luego, la más trascendente.

¿Cómo debe, entonces, actuar cada medio? Sería motivo de otro estudio contestar ampliamente a esta pregunta. Pero en el ánimo de todos los informadores —de los responsables de su contenido y misión, queremos decir— está el sentido de lo que debe decirse y cómo debe decirse; si de verdad queremos que el que nos lea o nos escuche sea, cada vez, menos masa y más persona. No incurrir en esa información selvática que, hace unos días (el 12-1-1985) denunciaba don José Delicado Baeza, arzobispo de Valladolid, y cuya referencia recogía Diario-Día de Palencia, el mismo día, en su página 21. Acusaba la labor negativa que hacía TVE en el campo moral. En una carta pastoral sobre el sexto mandamiento, el arzobispo afirmaba que en TVE "cuando menos se espera, saltan a la vista unos seres humanos apareándose como perros callejeros, con toda normalidad". "Tal escarnio — afirmaba— no creo que sea admitido por países verdaderamente civilizados".

Debemos aproximar nuestra información escrita o difundida por otros medios al deseo que llenó a Dante Alighieri, cuando escribió su "Divina Comedia": "Mi poema se dirige a toda la humanidad. He pretendido arrancar a los vivientes del estado de miseria y conducirlos al estado de felicidad". No a una felicidad hedónica, exponemos nosotros; sino, por supuesto, a aquella felicidad gozadora de las delecciones espirituales de las que nos hablaba Aristóteles, y que nos sirven tanto para nuestro sosiego, como para nuestro aprovechamiento, nuestro recreo y nuestra dignificación.

Comunicar, como quería el cardenal Ratzinger y el mismo patrono de los periodistas San Francisco de Sales, de amigo a amigo, y cosas, en lo posible, buenas,

y no al contrario. A ser personas también se aprende. Seamos los medios de información los enseñantes.

Que en un mundo que tiene tantas sombras, siempre vendrá bien, y hasta mejor que maldecirlas —como pensaba Confucio— encender con nuestra palabra o **nuestra imagen una luz para ahuyentarlas.**

Nada más. Muchas gracias.

Félix Buisán Cítores
Palencia, Palacio de la Diputación
15, febrero, 1985.